



Semana del 7 al 13 de Febrero de 2021. DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO

“Nuestros corazones sanan; nuestras heridas se curan: ha llegado a nosotros el Reino de Dios”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Job 7,1-4.6-7: “Mis días se consumen sin esperanza”

Salmo: 146,1-2.3-4.5-6: “Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados”

2ª Lectura: 1 Co 9,16-19.22-23: “¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!”

Evangelio: Mc 1,29-39: “Curó a muchos enfermos de diversos males”

Monición: La misericordia de Dios se manifiesta de distintas maneras. Como toda PRUEBA, la enfermedad (y aún la sola amenaza de enfermedad), es una circunstancia propicia para acercarse más a Dios y para tratar de agradecerle.

En efecto, al igual que sucede con las tentaciones, la situación de prueba es un tiempo propicio para sacar provecho espiritual, en la medida en que nos sirva para unirnos más a Dios, pues nos pone en situación de clamar humildemente su favor. Las lecturas de esta semana nos muestran situaciones de prueba (quizá nadie habrá sido más probado que Job) y de glorificación a Dios, como hizo el mismo Job y como leeremos en este momento. Pongámonos de pie para escuchar respetuosa y atentamente el Evangelio:

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 1,29-39)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Al salir de la Sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, por lo que en seguida le hablaron de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. Inmediatamente se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos.

Antes del atardecer, cuando se ponía el sol, empezaron a traer a Jesús todos los enfermos y personas poseídas por espíritus malos. El pueblo entero estaba reunido ante la puerta. Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase y expulsó muchos demonios; pero no los dejaba hablar, pues sabían quién era.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron a buscarlo, y cuando lo encontraron le dijeron: “Todos te están buscando.” Él les contestó: “Vámonos a los pueblecitos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido.” Y Jesús empezó a visitar las Casas de oración de aquella gente, recorriendo toda Galilea. Predicaba y expulsaba a los demonios.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

¡Qué lindo escuchar que “Jesús empezó a visitar las Casas de oración”! ¿verdad? Pues así siempre hace, queridos hermanos. Él está aquí ahora entre nosotros, aunque no lo podamos ver físicamente. Mamá María y nuestro maestro, Jesús, están aquí.

La Liturgia de la Palabra de este domingo nos presentaba, a través de la primera lectura, a Job, en una de sus más conmovedoras lamentaciones: en medio de su propia tragedia, criticado por su esposa e incomprendido por sus amigos, este hombre de fe se presenta abatido y desesperanzado *“Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha”*. ¡Quién habrá sufrido más pruebas que el pobre y a la vez bienaventurado Job...! Es muy recomendable que estudiemos ese libro, queridos hermanos, aprovechando este tiempo de incertidumbres y confinamiento...

Frente al drama humano del sufrimiento, se nos ofrecía este domingo un salmo esperanzador, que nos prefigura el mensaje del Evangelio: *“El Señor sana los corazones quebrantados y venda las heridas. Tiende su mano a los humildes y humilla hasta el polvo a los malvados [...] Grande es nuestro Dios, todo lo puede...”*. ¡Qué importante es recordar, en medio de nuestras aflicciones, que nuestro Dios y amigo TODO lo puede!

El Evangelio de esta semana es otra vez el que sigue inmediatamente al de la anterior, y así será hasta el



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

inicio de la Cuaresma: Un episodio tras otro, San Marcos seguirá relatándonos los primeros sucesos de la vida pública del Señor...

Luego de haber liberado a un endemoniado, Jesús sale de la Sinagoga, donde deslumbró a la gente porque enseñaba *“como quien tiene autoridad”*. ¿Recuerdan? De allí se dirige a la casa de Pedro y sucede lo que acabamos de leer.

El pasaje que releímos hoy nos muestra los tres aspectos fundamentales en los que puede resumirse la Misión de Nuestro Señor Jesucristo, que a su vez marca las pautas de lo que debe de ser nuestra propia misión: la **sanación**, la **liberación** y la **predicación** (más adelante volveremos brevemente sobre este tema).

Comenzamos la monición de hoy diciendo que *“La misericordia de Dios se manifiesta de distintas maneras”*, y como hemos dicho antes, entendemos que la pandemia que hoy vive la humanidad nos parece un buen ejemplo de eso.

Lo hemos dicho no sólo en las catequesis del semestre pasado, sino también en las reuniones que gracias a Dios tenemos por zoom los miércoles, CON TODOS LOS HERMANOS QUE DESEEN Y PUEDAN CONECTARSE (aprovechamos esta ocasión para **invitar nuevamente a todos los hermanos a que lo hagan**, y volvemos sobre el tema de la enfermedad:)

Queremos insistir ahora en este asunto de la pandemia como un signo de la misericordia de Dios porque, como dijimos en la presentación de este nuestro compendio, EL SER HUMANO NECESITA RAZONES PARA ENTENDER por qué ocurre lo que ocurre, por qué Dios hace las cosas como las hace, o como en este caso, por qué permite lo que permite.

Uno de los argumentos que se esgrimen con frecuencia, a tiempo de fundamentar el ateísmo, es el de por qué, si Dios existiera, permitiría tanto sufrimiento, tanto dolor y tanta muerte, especialmente de gente inocente o buena. Ahora hemos escuchado también ese argumento, ¡y claro! no es un cuestionamiento fácil de rebatir o refutar, especialmente si nos encontramos frente a una completa falta de fe.

El tema de fondo, para nosotros los creyentes, es que la verdadera vida no está en este mundo, y que la muerte no es el final, sino el inicio de lo eterno.

En ese sentido, EL PERMITIR (que no es crear), pero el *dejar* que haya una pandemia, puede ser interpretado como un acto de misericordia de Dios, en la medida en que, por un lado, nos ayuda a reconocer nuestra fragilidad y pequeñez, mientras que por el otro, nos alienta a pensar en las postrimerías (nuestra muerte, nuestro juicio y el lugar donde pasaremos la vida eterna) y eso puede llegar a ser muy bueno para muchas almas.

Si a causa de esta pandemia, mucha gente ha vuelto los ojos al cielo, muchos han comenzado a orar, o a tratar de vivir rectamente, a procurar estar en paz con Dios y con los demás, de bajarle dos rayitas al egoísmo, al egocentrismo y a la egolatría ¿no podemos hablar de algunos efectos positivos, en medio de tanto dolor?

Vayamos ahora al mensaje central del Evangelio que leímos hoy, que nos invita a meditar sobre tres asuntos de profunda importancia para nuestra vida cristiana: el **servicio**, la **oración** y la **evangelización**. Veamos:

El servicio: El relato sobre la sanación de la suegra de Pedro reviste gran importancia, y aunque es presentado de manera breve, no debe ser considerado como una simple nota al margen, como un dato de contexto. Es importante porque en ella puede verse representado todo el pueblo de Dios: Postrado, enfermo y desesperanzado, necesitado de la presencia de Jesús para ser sanado, liberado, levantado.

La suegra de Pedro simboliza así a toda la Iglesia y a cada uno de nosotros, especialmente antes de conocer



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

al Señor (pero todavía hoy, cuando tenemos la desgracia de caer en el pecado), pues el pecado nos debilita, nos va aniquilando, nos deja ciertamente postrados, nos va inhabilitando para cumplir con el Plan que Dios tiene para nuestras vidas...

Sin embargo, es en ese momento cuando viene Jesús (si se lo permitimos), a través del Sacramento de la Reconciliación: nos toma de la mano, nos levanta y desaparecen nuestros males, o al menos los más importantes, que son los del espíritu.

El Evangelio nos dice, en una sola frase, sin puntos y sin comas, que cuando Jesús la levantó, (a la suegra de Pedro) **“Inmediatamente se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos”**, es decir, a servirlos: La señora fue sanada y no voló a “desayunar” con sus amigas, sino que se arremangó y se puso a “chambear”.

Eso mismo es lo que Dios espera de cada uno de nosotros hoy, a pesar de la pandemia. Seguramente la suegra de Pedro habrá compartido con todo el mundo su alegría; les habrá contado a las muchedumbres que se dieron cita después, en su casa, la maravilla que hizo el Señor con ella, etcétera, y eso es importantísimo, porque el escuchar los testimonios siempre alienta y fortalece en la fe, pero tan importante como eso, es que se puso “manos a la obra” **¡Y a servir!** y así dio testimonio, con sus actos (no sólo con palabras), de que había quedado bien y de que estaba agradecida con Jesús, animando de ese modo a los que la veían, mucho más todavía, a creer en el Señor y ponerse a su servicio

El Evangelio nos relata luego que, al atardecer, *“el pueblo entero estaba reunido ante la puerta”* de la casa, y que Jesús comenzó a sanar a los enfermos y liberar a los endemoniados. Y al igual que en el pasaje leído la semana pasada, vemos que Marcos insiste con el hecho de que el Señor *“no dejaba que los demonios hablaran”*, porque ellos sabían Quién era Él.

Aprovechamos este punto para retomar brevemente el asunto de **la sanación y la liberación**, que habíamos dicho que volveríamos a tratarlo, pues se trata de dos aspectos importantes de la Misión de Jesús y también de la nuestra...

Esto no quiere decir, necesariamente, que nosotros debamos sanar las dolencias físicas y hacer liberaciones espirituales o exorcismos (porque de hecho, es Dios Quien siempre lo hace, y sabemos que Él ha dado esos dones a muchos de sus elegidos, a través de la historia); pero a lo que nos referimos hoy es a que **SÍ** tenemos la **obligación** de orar mucho, intercediendo ante Dios para que alivie de esos males a todos quienes los padecen. Siempre debemos de rezar por los enfermos, pero es un imperativo para nosotros hoy rezar a diario por los que padecen a causa de esta pandemia, por los enfermos y por sus familiares, y también por los que ven afectada su economía familiar a causa de este mal, etcétera.

También debemos tratar de aliviar a todos los que sufren, con todos los medios que estén a nuestro alcance y según sea nuestra vocación: seguir contribuyendo materialmente con la donación de medicinas y la alimentación de los necesitados, consolar a los enfermos y pedir mucho por los presos (en tanto podamos volver a visitarlos), etcétera, pero especialmente promover la **liberación del pecado**, en todos los ámbitos de nuestra sociedad: aconsejar a nuestros amigos, **involucrarnos más en las iniciativas sociales de resistencia y lucha contra las leyes y los gobiernos anticristianos**; pensar y ejecutar acciones que ayuden a alejar a los jóvenes de los vicios, **participar y comprometernos más en las actividades catequéticas y de formación en valores, en diversos ámbitos...** En fin, procurar la salud espiritual y la reorientación moral de las personas y de la sociedad en su conjunto, de todas las maneras posibles, a pesar del aislamiento social y otras limitaciones pandémicas.

La Oración: La oración es la fuente del impulso vital para nuestro espíritu, sustenta y alimenta nuestra fe. Debemos rezar en comunidad, pero también necesitamos reservar un tiempo y buscar un espacio cada día para hablar con Dios **a solas**, y así hacer que nuestra oración sea realmente un momento de encuentro personalísimo con Él.



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

Debemos rezar mucho para hallar las luces que nos permitan entender la voluntad de Dios en diversas circunstancias de la vida; para fortalecernos y llenarnos de la energía que nos llevará hacia adelante; para encontrar también la paz, que debe guiarnos al enfrentar nuestros problemas, al aconsejar u orientar a quienes debemos ayudar en este camino, etcétera.

La Predicación o Evangelización: Cada día es más necesario que se realice, como decía san Pablo, “a tiempo y a destiempo”. Y en la 2ª Lectura del domingo pasado, el mismo Apóstol de las Gentes decía también a los hebreos: “¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!” o “¡Ay de mí si no evangelizare!”

Gracias a Dios nuestro Apostolado ofrece muchas posibilidades a sus integrantes y simpatizantes para que se preparen, se comprometan y se animen a sumarse a la labor evangelizadora y misionera de la Iglesia: Nos insiste en el pedido de que todos lo hagamos, y para eso nos forma semanalmente en las casitas de oración, nos invita a participar TODOS en los cursos que, gracias a Dios, desde hace varios meses tenemos en nuestro salón virtual los miércoles, nos transmite contenidos a través de nuestra página en Internet y de la App del ANE; se desarrollan al menos tres retiros anuales, y se nos exhorta a estar atentos a TODAS las oportunidades que nos presenta el Señor para anunciar Su Evangelio entre las personas con las que nos relacionamos.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

a) Como hizo Pedro, ¿dejo que Jesús recorra “mi casa” (mi corazón) en busca de lo que tengo enfermo para curarlo, o tengo algunas “zonas oscuras y ocultas”, que guardo para mí (como enemistades, ambiciones, rencores, resentimientos, etcétera)?

b) ¿Trato de dar testimonio de lo que Dios ha hecho en mi vida, SIRVIENDO a los demás, ayudando a los que más lo necesitan, como me sea posible, a pesar de las restricciones de la pandemia? Lo que hago actualmente para servir a los más necesitados, ¿es verdaderamente **todo** lo que puedo hacer, o podría hacer todavía un poco más?

c) Jesús se fue a orar, a hablar con su Padre, a alimentarse del amor de su Padre. ¿Hago yo lo mismo cada día? ¿Busco el momento y el lugar para conversar a solas con Dios sin que me interrumpan, o dejo que las ocupaciones del día me consuman, y me conformo con recitar mis rezos de memoria, o con seguir mecánicamente la Liturgia diaria (de la Misa y del Breviario) como para tranquilizar mi conciencia y sentirme “bueno”?

d) ¿Cuánto y cómo me comunico con Dios...? Cuando lo hago, ¿guardo silencio para escuchar lo que Él quiera decirme?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Buscaremos la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

Cánones: 547, 2599-2616

547 Jesús acompaña sus palabras con numerosos “milagros, prodigios y signos” que manifiestan que el Reino está presente en Él. (Hech 2,22) Ellos (sus actos) atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (Cfr. Lc 7,18-23)

2599 El Hijo de Dios, hecho Hijo de la Virgen también, aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Él aprende de su madre las fórmulas de oración; de Ella, que conservaba todas las “maravillas” del Todopoderoso y las meditaba en su corazón (Cfr. Lc 1,49; 2,19; 2,51). Lo aprende en las palabras y en los ritmos de la oración de su pueblo, en la sinagoga de Nazaret y en el Templo. Pero su oración brota de una fuente secreta distinta, como lo deja presentir a la edad de doce años: “Yo debo estar en las cosas de mi Padre” (Lc 2,49). Aquí comienza a revelarse la novedad de la oración, en la plenitud de los tiempos: la oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos, va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos.



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

2602 Jesús se retira con frecuencia en un lugar apartado, en la soledad, en la montaña, con preferencia durante la noche, para orar (Cfr. Mc 1,35; 6,46; Lc 5,16). Lleva a los hombres en su oración, ya que también asume la humanidad en la Encarnación, y los ofrece al Padre, ofreciéndose a sí mismo. Él, el Verbo que ha “asumido la carne”, comparte en su oración humana todo lo que viven “sus hermanos” (Cfr. Heb 2,12); comparte sus debilidades para librarlos de ellas (Cfr. Heb 2,15; 4,15). Para eso le ha enviado el Padre. Sus palabras y sus obras aparecen entonces como la manifestación visible de su oración “en lo secreto”.

2611 La oración de fe no consiste solamente en decir “Señor, Señor”, sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre (Cfr. Mt 7,21). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (Cfr. Mt 9,38; Lc 10,2; Jn 4 34).

2616 La oración a Jesús ya ha sido escuchada por Él durante su ministerio, a través de los signos que anticipan el poder de su muerte y de su resurrección: Jesús escucha la oración de fe expresada en palabras (el leproso: Cfr. Mc 1,40-41; Jairo: Cfr. Mc 5,36; la cananea: Cfr. Mc 7,29; el buen ladrón: Cfr. Lc 23,39-43), o en silencio (los portadores del paralítico: Cfr. Mc 2,5; la hemorroísa que toca su vestido: Cfr. Mc 5,28; las lágrimas y el perfume de la pecadora: Cfr. Lc 7,37-38). La petición apremiante de los ciegos: “¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!” (Mt 9,27) o “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” (Mc 10,47) ha sido recogida en la tradición de la Oración a Jesús: “¡Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de mí, pecador!” Sanando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria del que le suplica con fe: “Ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!”. San Agustín resume admirablemente las tres dimensiones de la oración de Jesús: “*Ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; a Él se dirige nuestra oración como a Dios nuestro. Reconozcamos, por tanto, en Él nuestras voces; y la voz de Él, en nosotros*”.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CS-37 Pero ahora tengo otro método con el pueblo ya cristiano. Obtenida la fe, Mi pueblo puede progresar en Mi conocimiento y darme testimonio sin que hagan falta milagros para confirmar su fe. El milagro es grande y existe, porque el hombre cree sin ver y ustedes saben que Yo prefiero a quienes creen sin el apoyo de las cosas sensibles.

¿Qué milagros buscan los que no creen? No ven el continuo milagro que es Mi Iglesia que, en vez de morir, vive cada vez más fuerte entre las naciones, aunque a veces perseguida? tema de reflexión para hoy es este: la única manera de ganar verdadera identidad es perdiéndola, comprendiendo que los hombres no saben amar si no Me conocen. Si ustedes Me conocieran, no tendrían miedo de perder su identidad. Quiero decir que el mañana vendrá, pero que si se preocupan con ansiedad, bloquean el alivio de Mis gracias.

PC-98 Hijos Míos, quiero ayudarlos, pero también quiero que ustedes cooperen en su sanación.

Si una persona se ve ahogándose en un lago, lo primero que hará será manotear y querer asirse a un algo seguro. Es así, quien desea socorro, debe comenzar ayudándose a sí mismo. No pueden pretender que Yo lo hago todo sin poner nada de su parte.

Quien ruega con firme intención de enmendarse, consigue Mi Misericordia.

Es que no Me conocen y por eso viven llenos de temores de la vida humana. Quiero darles una oración de un Santo Mío. El oraba así: “Señor Jesús, yo Te adoro. En Ti yo espero, en Ti confío, en Ti pongo mi fe; porque es por Ti que todas las cosas son posibles y eres Tú nuestro Dios vivo.”

7.- Virtud del mes: En febrero, practicamos la **pobreza espiritual** (CIC, cánones: 520—2544—2545—2546)
Esta Semana veremos el canon 2544, que dice lo siguiente:

2544 Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a Él respecto a todo y a todos, y les propone “renunciar a todos sus bienes” por Él y por el Evangelio (Cfr. Lc 14 33 y Mc 8,35). Poco antes de su pasión les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir (Cfr. Lc 21,4). El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM-30 La humildad -a la cual aludía- es una gran pobreza porque se alimenta de verdad. El humilde, por tanto, es arca de luz, por la cual ve su propia miseria y goza de ella, porque de ella se desprende más Mi



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

riqueza. El pobre de espíritu se considera a sí mismo cómo ha sido, cómo es y cómo sería; ve los abismos en los cuales caería sin Mí.

Verdaderamente, feliz el que es pobre de soberbia y humildemente se reconoce como necesitado de Mí. Espiritualmente actúa como conviene al humilde y por eso se arroja en Mis brazos, confiado y agradecido. La humildad genera amor y el amor produce humildad. La felicidad es el amor, no la propia miseria, es el amor confiado que nace al verse miserables, pero acogidos por Mí.

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Me esforzaré para tener unos minutos de meditación con el Evangelio y oración cada día, para platicar con el Señor, escuchándolo atentamente y hablándole desde lo profundo de mi corazón.
- **Con la virtud del mes:** Meditaré sobre la pobreza espiritual de Jesús, que siendo Dios se hizo hombre para salvarme. Trataré de hacerme “pobre de espíritu”, como Él lo quiere, sirviendo con gran esmero, diligencia y humildad a mis familiares y hermanos en Cristo, durante todo este mes.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*